



NUEVA ECONOMÍA FORUM

Madriren, 2024ko martxoaren 7an

Egun on, buenos días, y muchas gracias por acompañarnos. Es un placer estar aquí con todas y todos ustedes.

Gracias a Nueva Economía Forum por la invitación y la oportunidad que brinda este foro para compartir mi visión sobre Euskadi.

Y gracias Andoni por tu emotiva presentación.

Organizaré mi intervención sobre cuatro ejes fundamentalmente:

- Primero: diagnóstico del contexto internacional actual,
- Segundo: oportunidades que se nos presentan ante ese escenario,
- Tercero: análisis de la situación en el Estado, y
- Cuarto: mi visión y propuesta para Euskadi.

En el PNV estamos atentos y preocupados por la situación europea y mundial.

Los últimos tiempos nos muestran con claridad que la realidad de una guerra o una crisis que pueda estallar en cualquier lugar del mundo, por muy lejos que esté, nos afecta de manera directa.

En 2008 se desencadenó una crisis financiera y económica internacional que dejó consecuencias sociales, económicas y políticas que aún estamos soportando.

Fue el comienzo de años de sobresaltos: crisis migratoria, Brexit, pandemia, invasión unilateral de Ucrania, crisis energética y de suministros, inflación e incremento del coste de la vida, guerra de Gaza...

Las complicaciones vividas nos recuerdan que la incertidumbre es lo único seguro en el mundo en que vivimos.

Ante esta situación, viejas fórmulas de hacer política se presentan como novedosas.

Fórmulas que siempre han existido y que jamás han ofrecido una adecuada respuesta a los problemas reales que deben afrontar las sociedades modernas.

En el mundo occidental, y en la Europa continental, asistimos a un debilitamiento de las clases medias y de nuestro modelo del bienestar. Se consolida una sociedad cada vez más individualista y observamos mayor desafección y falta de credibilidad de los partidos políticos.

Además, cuando nos sentimos vulnerables, aparecen la frustración y el miedo. Buscamos culpables. Y nos preocupa... porque es el perfecto caldo de cultivo para el aumento de los populismos de izquierdas y de derechas.

Populismos que ponen en cuestión los valores de la democracia y se retroalimentan en el peligroso juego de la polarización política desde los extremos. No caigamos en esta trampa.

Los problemas complejos no se resuelven con respuestas simples. Toca hacer y reivindicar la POLÍTICA con mayúsculas. Toca fortalecer nuestras instituciones y nuestra comunidad política.

Y nos corresponde combatir democráticamente los mensajes demagógicos, extremistas y radicales. En definitiva, huir de la inestabilidad populista.

En Europa no somos ajenos a esta realidad y debemos tenerla muy presente. Los ejemplos se van sumando: Francia, Hungría, Suiza, Italia, Holanda, Austria, Grecia... también España.

Países en los que esta tendencia gana cada vez más adeptos y condicionan las vidas de millones de personas.

Estas próximas semanas y las elecciones del próximo 21 de abril son importantes para que Euskadi no entre en un clima de inestabilidad populista.

La pandemia marcó un antes y un después, ya que aceleró factores de transformación social que ya estaban latentes.

Desgraciadamente, la política como espectáculo ha llegado para quedarse porque ofrece soluciones sencillas y rápidas a problemas complejos.

Esto es muy difícil de combatir con cuatro palabras. Solo podemos hacerlo de una manera: utilizando el diálogo, el debate de ideas y la razón.

Sin embargo, la demanda actual de inmediatez en las respuestas choca frontalmente con la necesidad de un debate tranquilo, utilizando argumentos basados en datos objetivos.

Toda esta situación será determinante en los próximos comicios europeos que se celebrarán el 9 de junio. Debemos estar muy atentos porque tenemos muchísimo en juego.

Me preocupa sobre qué valores seguiremos construyendo el proyecto europeo.

La paz, la libertad, la democracia, la convivencia, la cultura del diálogo y la búsqueda de consensos amplios... son valores a cuidar y proteger.

Como europeísta convencido creo que debemos defenderlos con todas nuestras fuerzas. Utilizando siempre la fuerza de la palabra y la reflexión sosegada.

Ustedes lo saben tan bien como yo, Europa se encuentra ante un momento trascendental en cuanto a su futuro se refiere.

Además del cuestionamiento del modelo de democracia liberal, la realidad es que Europa está sumida en un proceso de pérdida relativa de peso político y una creciente erosión de su reconocido liderazgo económico en el plano global.

Así lo ponen de manifiesto los datos macroeconómicos del Banco Mundial. Europa ha pasado de ser aproximadamente un cuarto de la economía global en 1990 a representar sólo un 17% hoy.

La pérdida de dinamismo de la economía europea es aún más palpable si se compara su desempeño con el de las economías que lideran actualmente el panorama geopolítico mundial, como Estados Unidos o China.

Nuestra “pérdida de punch” no sólo se percibe a nivel macro, también a nivel microeconómico.

Estados Unidos lidera los principales avances tecnológicos. Sus empresas están a la cabeza de las principales cadenas de valor globales y

corporaciones como Amazon, Microsoft, Meta o Apple marcan el ritmo con nuevos modelos de negocio innovadores.

Y China, cuyo desarrollo ha estado vinculado a la mano de obra barata, se posiciona en campos emergentes como el de las energías renovables, manufactura avanzada, vehículo eléctrico o la inteligencia artificial.

En todo caso, nuestra vieja y querida Europa sigue siendo un referente en muchos aspectos. El nuevo escenario internacional nos ofrece enormes oportunidades que debemos aprovechar.

Europa es referente por su modelo de valores democráticos en los que prima la persona, la justicia social y avanza decidida hacia una igualdad real y efectiva entre todas y todos. Para todas y para todos. Mañana es 8 de marzo; hay muchos avances que celebrar, pero también mucho camino por recorrer aún respecto a la igualdad real entre mujeres y hombres.

Nuestro modelo de bienestar, cohesión y equilibrio social es un valor que nos diferencia del resto del mundo.

Pero para mantener nuestro modelo de bienestar debemos apostar inequívocamente por mejorar nuestra competitividad, reforzando las capacidades industriales y tecnológicas del continente.

Aprovechándonos para ello de las oportunidades que nos ofrece la nueva economía.

Nuevas oportunidades ligadas a la digitalización y las nuevas tecnologías, la transición energética y ecológica, o las transformaciones sociales y la salud.

Las perspectivas no son malas. La economía europea se aleja de la recesión y las previsiones para la economía española y vasca son más favorables que para las de nuestros vecinos del norte.

El crecimiento previsto para 2024 para el Estado y para Euskadi es del 2% del PIB. Y seguirá creándose empleo neto.

Hoy la tasa de desempleo en Euskadi es del 6,3% según el INE, y nuestra renta per cápita alcanza los 41.488 euros, frente a los 30.320€ de la media estatal.

Pero estamos en un momento clave: necesitamos dar pasos decisivos en la definición e implementación de la Soberanía Estratégica Europea. Y hacerlo con agilidad.

Lo hemos visto en todas las crisis que estamos padeciendo. La dependencia en productos y servicios básicos para nuestro bienestar ha sido alarmante y condiciona nuestro desarrollo. Debemos reformar lo que no funciona.

Si queremos seguir siendo protagonistas de nuestro propio futuro, es imprescindible tener aseguradas capacidades productivas propias en términos de energía o alimentación, por ejemplo.

Tampoco me olvido de la necesidad de desarrollar una política exterior de seguridad y de defensa común.

La guerra de Ucrania y las próximas elecciones en EEUU pueden acelerar una nueva realidad geopolítica mundial. Y ante este escenario Europa debe actuar con autonomía propia y debe convertirse en un verdadero

actor global, en medio de una creciente polarización económica, militar y tecnológica, entre EEUU y China.

Respecto a la situación política en el estado... lo digo con total sinceridad. Veo demasiados representantes políticos más preocupados por azucar la inestabilidad que por debatir las cuestiones en las que nos jugamos el futuro. No lo comparto.

No es momento de buscar el enfrentamiento continuo. De desunir. De buscar titulares estridentes que busquen crear estados de opinión excluyentes.

Es momento de todo lo contrario.

De compartir diagnóstico, del debate sereno de ideas, de trabajar acuerdos y tratar de alcanzar consensos.

Es nuestro bienestar y calidad de vida lo que está en juego. Y eso son palabras mayores.

En el campo socioeconómico, me preocupa no poner el foco en la competitividad y el crecimiento para articular una economía sostenible que cree empleos de calidad y recursos para abordar con decisión las tres grandes transformaciones –ecológica, digital y social-.

Son condiciones “sine qua non” para mantener el “alma social” de Europa y adaptar nuestra economía al nuevo entorno global.

Porque si no creamos riqueza, acabaremos repartiendo miseria. Crear riqueza para repartirla en una sociedad más justa, igualitaria y socialmente cohesionada.

En este sentido, los Fondos europeos del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia han de ser aprovechados para fortalecer nuestras políticas y encarar los retos sociales, tecnológicos y medioambientales que afrontamos.

Es crucial para la economía que los PERTE se movilicen lo antes posible.

Sin embargo, la realidad es que los fondos llegan a cuentagotas al tejido productivo.

De los 24.500 millones de euros en subvenciones disponibles para los PERTE, el Gobierno Español ha distribuido 6.350 estos tres años. Solo el 26%. No es admisible.

Por ello desde el PNV reclamamos que sean los Gobiernos autonómicos los actores protagonistas para canalizar y distribuir los Fondos europeos a nuestras empresas, el tercer sector, los centros tecnológicos o las universidades.

El PNV siempre ha defendido más y mejor Autogobierno, para un mayor bienestar de todos los vascos y vascas.

El Autogobierno es nuestra principal herramienta de desarrollo y progreso de País.

La andadura iniciada por la sociedad vasca en 1979 en el marco institucional y de autogobierno definido por el Estatuto de Gernika ha constituido una base sólida sobre la que cimentar el avance de Euskadi.

Pero casi 45 años después de su aprobación, sigue siendo un Estatuto incumplido por parte del Estado.

El acuerdo que firmamos entre el PNV y el PSOE para la investidura de Pedro Sánchez el pasado mes de noviembre establece la hoja de ruta para la actualización, desarrollo y ampliación del autogobierno vasco.

En primer lugar, se marca un plazo máximo de 2 años para proceder al cumplimiento íntegro del Estatuto de Gernika. Y, una vez culminado el mismo, se acuerda negociar y aprobar, primero en Euskadi y después con el Estado, un nuevo estatus de autogobierno ampliado.

Las bases para negociar y acordar ese nuevo estatus son el reconocimiento de Euskadi como Nación; la salvaguarda de las competencias vascas, y un sistema de garantías basado en la bilateralidad y la foralidad.

Entendemos que la Disposición Primera de la Constitución y la Disposición Adicional del actual Estatuto de Gernika permiten avanzar en esta hoja de ruta desde el máximo respeto al principio democrático.

Como político creo en la importancia de la palabra dada. Si la perdemos, perdemos toda credibilidad.

Es fundamental hacer política desde la máxima responsabilidad, honestidad, ejemplaridad, seriedad y respeto.

Tengo el honor de pertenecer a un partido político, el Partido Nacionalista Vasco, que siempre ha apostado por la estabilidad como garantía de progreso y bienestar.

Ese ha sido siempre nuestro modelo.

Y para ello, como decía, es fundamental llegar a acuerdos.

El PNV es un partido que ha dado cauce a la pluralidad de Euskadi a lo largo de toda su historia. Por eso la sociedad vasca ha confiado mayoritariamente en nuestro proyecto político.

Somos capaces de dialogar y acordar con todos. No puede ser de otra manera.

Nosotros buscamos defender los intereses de las y los vascos. Y lo que siempre hemos tenido claro es que cuanto mayor estabilidad y certidumbre haya en el Estado y en Europa, mejor será para Euskadi.

Creemos y defendemos el Concierto Económico. Un modelo de relación con el Estado que se ha demostrado eficaz.

Un modelo que establece una relación bilateral entre iguales, que ofrece certidumbre y, en términos de confianza mutua, garantiza el cumplimiento de lo acordado.

Nuestro modelo de País también defiende la colaboración público-privada, una receta que nos ha traído grandes resultados a Euskadi.

Los aciertos de la iniciativa privada también lo son de la sociedad vasca en general. Por eso el objetivo de nuestras instituciones es ser esa ayuda necesaria para favorecer el crecimiento económico y la creación de empleo de calidad. Ello nos permite avanzar en justicia y cohesión social.

Así, la apuesta por la industria y la tecnología es fundamental para el desarrollo de cualquier País. Porque sin su aportación sería imposible mantener el nivel de bienestar y la calidad de vida que tenemos.

Bienestar entendido desde una sociedad cohesionada, capaz de crear riqueza y repartirla.

Construimos sobre lo construido. Como hemos ido construyendo el tejido industrial y empresarial o las políticas de protección social de Euskadi.

Lo hemos hecho poco a poco. Sin experimentos. Adaptándonos a las circunstancias. Y con una mirada ambiciosa y a largo plazo en el despliegue de nuestras políticas.

Siempre hemos mirado hacia adelante.

Y al norte. Por eso miramos a Europa.

Como partido político tenemos una clara vocación europeísta y un compromiso firme con el proyecto europeo. Lo hemos tenido desde sus orígenes fundacionales.

El Lehendakari Agirre y el PNV formaron parte de los Nuevos Equipos Internacionales (NEI), el germen de la Unión Europea actual.

Europa debe construirse desde los pueblos, no únicamente desde los Estados. La Unión Europea ha de dar cabida, protagonismo y cauce de expresión a la pluralidad de realidades nacionales que la conforman.

Es necesario dotarnos de foros de trabajo que articulen, cohesionen y den visibilidad también a las naciones sin estado y regiones con competencias políticas y legislativas.

Foros como la Macrorregión Atlántica, cuya creación lideramos desde Euskadi.

No inventamos nada nuevo. En la actualidad existen cuatro Macrorregiones en Europa: Báltica, Adriático-Jónica, Danubio y Alpina. Aspiramos a ser la quinta.

Es así como vemos a Euskadi en Europa y en el mundo. Como un agente que participe de manera activa en la construcción de este proyecto común que es Europa y que fortalece su posición política y económica en el continente.

Tenemos grandes retos a los que deberemos hacer frente desde la unión entre diferentes. Garantizando la estabilidad, la pluralidad y el diálogo.

Desde la estrategia y el trabajo compartido. Desde la responsabilidad que nos otorga la sociedad.

Este es el modelo que defendemos desde el PNV y que defenderé yo como candidato a Lehendakari.

Muchas gracias por su atención. Eskerrik asko!